

# MOSTEIRO

Mosteiro es una pequeña aldea del municipio de O Carballiño que corresponde a la parroquia de Santa Uxía de Lobás. Para llegar a este emplazamiento, se toma en la capital municipal la carretera OU-0401 y, después de un corto trayecto de 6,3 km, se llega al destino.

Estaba en la demarcación eclesiástica de la Maestrescolía de Orcellón, casi lindante con las tierras de Castela y Bolo de Senda. El monasterio existía ya en la segunda mitad del siglo XII y era de religiosas benedictinas. El documento más antiguo conocido es del 2 de diciembre de 1185. En él su abadesa, Sancha Reimúndez, *Abbatissa Sancti Petri de Lobanes*, hace donación a San Pedro de Rocas (Esgos) de los bienes de su herencia paterna, la cuarta parte de la iglesia de Triós, el casal de Figueiredo, junto al Miño, la iglesia de santa Cristina de Vilariño y la de Abruciños. El 2 de enero de 1191 era abadesa Urraca Núñez, que intercambia bienes con Oseira (San Cristovo de Cea), la villa de Mauriz por la de Villamediana, en Torcela. Fue incorporado a San Paio de Antealtares a finales del siglo XV.

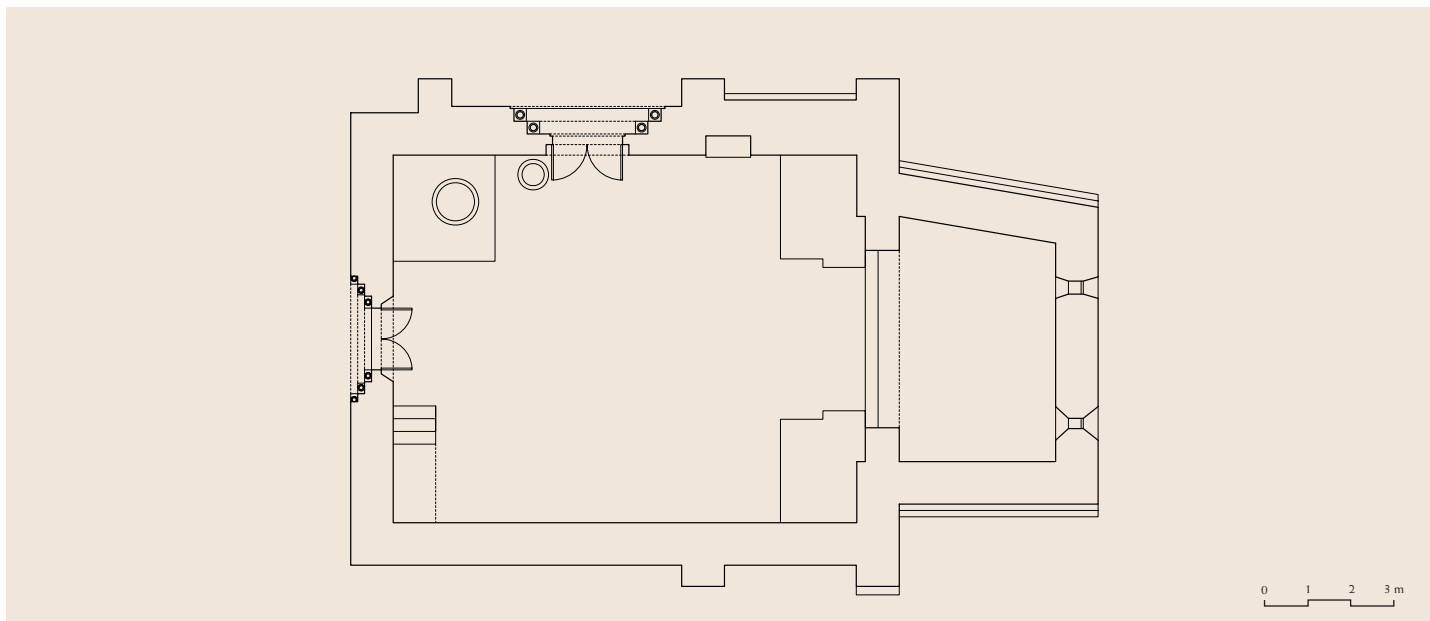
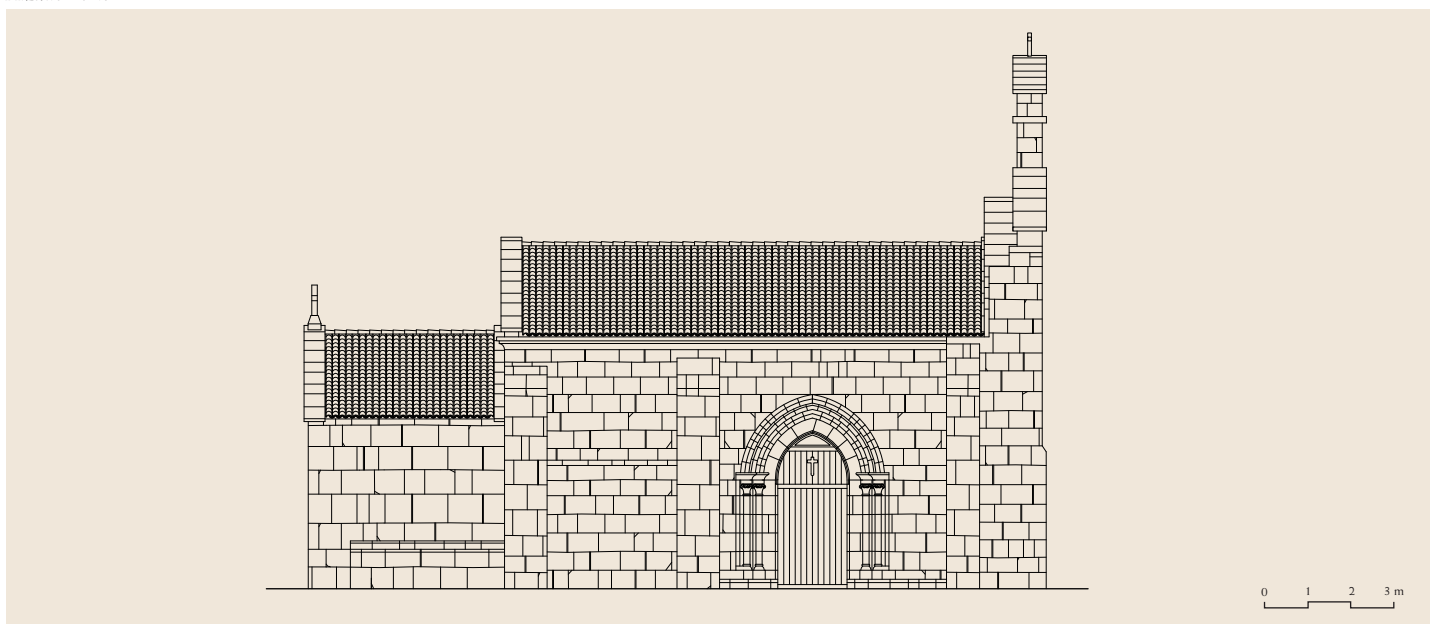
## *Iglesia de San Pedro de Lobás*

LA IGLESIA DE SAN PEDRO se erige justo a la entrada del pueblo de Mosteiro, al lado de la antigua casa prioral, construida en el siglo XVII, que presenta un decepcionante estado de ruina. El templo conservado formó, en tiempos, un espléndido conjunto arquitectónico junto con el monasterio coetáneo en la antigua Tierra de Orcellón.

El templo consta de dos cuerpos arquitectónicos, una nave y su correspondiente cabecera, que mantienen la planimetría rectangular proporcionada en la época románica, a pesar de las transformaciones ejecutadas a lo largo de los siglos. El conjunto se levanta sobre un banco de fábrica imperceptible como consecuencia del recrecimiento del terreno



Vista del  
emplazamiento

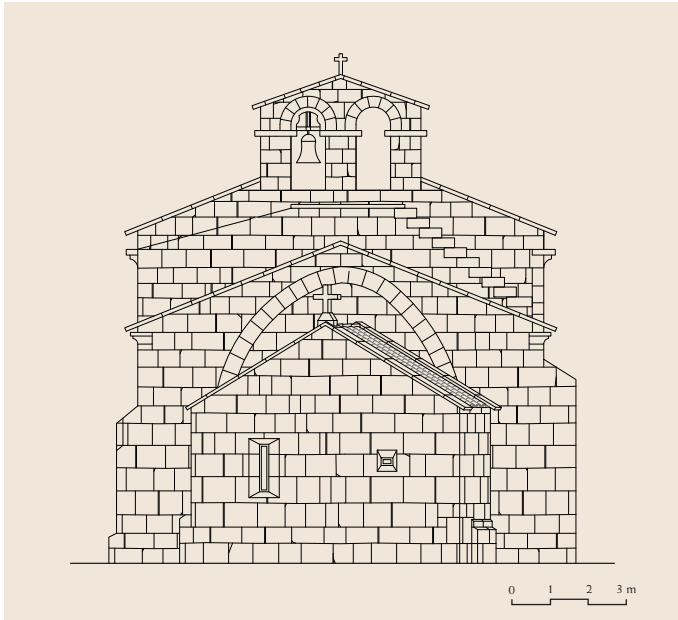
*Planta**Alzado norte*

circundante y de cierto grado de abandono. Las fachadas se construyeron con sillares de granito que sobresalen por su regularidad dispuestos en hiladas horizontales a soga y tizón.

Comenzando el análisis del edificio desde el exterior, se ve como la nave aparece cubierta por un tejado dispuesto a dos aguas. Cuenta con dos vanos de acceso abiertos en las fachadas septentrional y occidental respectivamente. En el lado oeste se abre la puerta principal con su abocinamiento, aunque su factura, como el resto de la fachada, resulta de una modificación ejecutada en el siglo XVI, posiblemente tras la desaparición del monasterio como tal y su incorporación co-

mo priorato a la esfera de Antealtares. En ella se disponen tres arquivoltas de arco semicircular que se apean directamente sobre las jambas, tanto unas como las otras presentan molduras a base de baquetones y medias cañas. En esta portada, sin duda, se reconoce el estilo isabelino. Sobre la puerta se abren una ventana con doble derrame para proporcionar iluminación al interior del templo y otra puerta para acceder al monasterio a través de un pasadizo. En el hastial el piñón se interrumpió para colocar una espadaña de dos vanos coronada por una cruz.

Respecto a la etapa constructiva románica deben buscarse las evidencias en las fachadas norte y sur, así como en los



Alzado este



Alzado oeste

restos conservados del arco triunfal, como se analizará más adelante.

La fachada septentrional se divide solo en dos paños a pesar de disponer de tres contrafuertes de sección prismática y remate en chaflán, ya que dos de ellos se encuentran en ambos extremos del paramento para contrarrestar los empujes ejercidos por una nave de notables proporciones. Los contrafuertes de este costado llegan hasta la altura de la cornisa. En uno de los paños, el más occidental, se abrió la portada de acceso a la nave. La puerta consta de dos arquivoltas de directrices apuntadas y perfiladas en baquetón liso, resueltas tanto en la rosca como en el intradós con una mediacaña y un listel sin ningún elemento decorativo. Las arquivoltas se apean en columnas acodilladas que presentan capiteles con cestas decoradas con motivos vegetales y fustes monolíticos lisos y exentos que descansan sobre basas de tipo ático y plintos prismáticos de caras lisas, excepto el interior del lado derecho que exhibe una decoración geométrica. Entre las arquivoltas y los capiteles se encuentran los correspondientes cimacios perfilados en caveto liso que se prolongan ligeramente en línea de imposta. Finalmente, la puerta presenta un vano retocado con un arco apuntado que se apea directamente en las jambas, mientras su intradós muestra sendas baquetillas separadas por una media caña. El costado norte lo remata una cornisa con perfil en caveto liso. Simultáneamente a la construcción del hastial occidental se efectuaron modificaciones en la portada septentrional; sin embargo, en lo esencial, esta es anterior, pudiendo documentarse en su ejecución el trabajo de dos talleres: uno sería el mismo que trabaja en la cabecera y realiza los capiteles del costado este y otro, algo más avanzado, tallaría los del lado oeste exhibiendo unos ingredientes que ya se pueden considerar goticistas.

El costado sur presenta una configuración diferente a la de su homólogo septentrional. En él se emplearon dos contrafuertes con una altura menor a los utilizados en el muro septentrional: ambos tienen sección prismática y rematan en chaflán aunque uno de ellos también cuenta con un doble retallo biselado. Este lienzo pétreo también presenta una cornisa con perfil en nacela lisa. Para iluminar la nave, en el muro se abrieron dos ventanas de doble derrame, ampliadas en una época posterior a la románica.

En el testero oriental de la nave puede verse, en el muro diafragma, la impronta del arco triunfal correspondiente a la etapa románica que, en el interior de la iglesia y empleando una compleja solución arquitectónica, en una época posterior pasó a formar un conjunto con la construcción de un nuevo arco. Aquí el piñón viene definido por el tejado de doble vertiente que cubre la nave y carece de los elementos decorativos habituales, tanto el cordero como la antifija.

Respecto a la cabecera, se distinguen las diversas transformaciones acometidas en ella durante la Edad Moderna que afectaron a sus muros de cierre. Estas modificaciones consistieron básicamente en la apertura de una ventana en su muro meridional y otras dos, hoy tapiadas, en el testero, presentando todas ellas doble derrame. A pesar de todo, conserva su planta original, como determinan tanto las hiladas horizontales de la parte inferior de sus paramentos como su anchura menor a la de la nave. El testero remata con el clásico piñón sobre el cual se colocó una cruz.

Ya en el interior del edificio se aprecia como la nave y la cabecera aparecen cubiertas con sendos armazones de madera. En el paramento occidental, se advierten los tres vanos abiertos. El correspondiente a la puerta de entrada de la iglesia muestra por la cara interna un arco rebajado con perfil



*Fachada norte*

*Portada norte*



*Capiteles de la portada norte*



aristado que se apoya directamente en las jambas con perfil en arista viva.

En el muro norte, como ya se mencionó, se abre una segunda puerta de acceso al templo y se puede ver como en su parte superior la remata un arco perfilado en arista viva que se apea sobre las jambas también aristadas. Por otro lado, en el tramo comprendido entre dicho vano y la cabecera, se abrió una sencilla credencia a escasa altura del suelo con un arco de medio punto montado sobre jambas aristadas.

Sin embargo, lo más llamativo en el interior de la iglesia resulta ser la estructura arquitectónica conformada por el arco triunfal que facilita el acceso a la capilla, tras salvar los dos escalones empleados para resolver la diferencia del nivel de su suelo respecto al de la nave.

En la capilla se diferencian dos campañas constructivas. La primera de ellas puede fecharse a finales del primer cuarto del siglo XIII y se corresponde con el gran arco triunfal y sus capiteles ocultos en gran parte hoy en día. El arco tenía directriz apuntada y constaba de una arquivolta y una chambrana, sostenidas por columnas coronadas por capiteles cuyas cestas se decoraron con gruesas hojas de acanto o con arpías, aves fabulosas identificadas con espíritus malignos o fieras caracterizadas por la crueldad con la cual devoraban a sus presas. Por su parte, la chambrana genera en su rosca una moldura que se perfila en un baquetón y una mediacaña, utilizándose como elemento decorativo hojas. A su vez, la arquivolta perfila su arista en un baquetón liso. Por su parte, los cimacios se disponen con un perfil en caveto decorado con dos clases de elementos decorativos: círculos secantes y pequeñas hojas rematadas en bola que apenas sobresalen. Si se tiene en cuenta la envergadura del arco triunfal original y lo exigua que resulta la nave, se puede deducir que esta no debió terminar de construirse.

La utilización de la arpía como motivo iconográfico aparece con cierta frecuencia en la comarca de Terras do Carballiño, encontrándose también en las iglesias de Santa Comba do Trevoedo y de Santo Tomé de Maside (Maside), de San Martiño de Cameixa (Boborás) y en la abacial de Santa María la Real de Oseira (San Cristovo de Cea).

Con probabilidad, tras su incorporación como priorato a San Paio de Antealtares se lleva a cabo la remodelación de la capilla, que adquiere su configuración frontal actual, aunque en la estancia se identifican reformas menores de tiempos posteriores. En esta segunda campaña constructiva se decidió construir un nuevo arco triunfal apuntado con perfil en arista viva y volteado sobre un cimacio que descansa en jambas aristadas. Sin embargo, el nuevo arco no eliminó por completo al primitivo sino que ambos se integraron en una singular estructura: dos arcos triunfales superpuestos con el espacio existente entre ambos relleno de sillares, razón por la cual los capiteles del arco primigenio quedaron parcialmente ocultos.

En algún momento, cuya datación se desconoce, el interior de este monumento se encaló por completo y, en consecuencia, se taparon las pinturas murales que decoraban algunos de sus muros. Restos pictóricos visibles se conservan, al menos, en el lado derecho del paramento sobre el cual arranca el arco triunfal. El estudio y la recuperación de los mismos deberían convertirse en un objetivo prioritario debido a su alto grado de deterioro en la actualidad.

En la cabecera merece hacerse hincapié en la línea de imposta que recorre sus muros septentrional y meridional. Dicha línea supone, en la práctica, la prolongación de los cimacios del arco triunfal primitivo. Por otro lado, los retablos de la iglesia, ubicados en la capilla mayor y en sus laterales, se fechan en el siglo XVIII. En el año 1867 Pablo Ogea Fernández, vecino de Cea, se encargó de pintar los laterales.

Como ya se ha avanzado, en la iglesia de San Pedro de Lobás se distinguen dos períodos constructivos. A una primera campaña, datable a fines del primer cuarto del siglo XIII,



*Cabecera*

corresponden parte de la cabecera, con el arco triunfal y sus soportes, así como lo esencial de los dos muros de cierre de la nave. En una segunda etapa, tras la incorporación a Antealtares, sobresalen las grandes remodelaciones arquitectónicas ejecutadas en el hastial occidental y en la capilla mayor, que será ahora cuando adquiera su configuración frontal actual con la construcción de un nuevo arco para su acceso desde la nave.

La decoración a base de motivos vegetales utilizada en el perfil del arco triunfal primitivo, así como en los capiteles del costado este de la portada septentrional, llevan a establecer una clara relación con el monasterio cisterciense de Santa María la Real de Oseira (San Cristovo de Cea), en donde dichos elementos ornamentales se emplean, por el exterior, en las arquivoltas de las ventanas abiertas en el flanco norte del cuerpo longitudinal del templo ursariense.

En el interior del templo se conservan dos pilas bautismales de granito, colocadas una al lado de la otra en las inmediaciones de la puerta septentrional, aunque desplazadas de su ubicación original, habiéndose constatado su traslado a diferentes ubicaciones de la iglesia en varias ocasiones.

La pila de mayores dimensiones tiene un diámetro externo de 0,90 m y una altura de 0,78 m, y su borde superior aparece decorado con un zigzag, símbolo del agua, utilizado



Arco triunfal



Capitel del arco triunfal

con frecuencia en las fuentes bautismales. En la parte inferior, a pesar de las dificultades creadas por el revestimiento de cal y pintura blancas que posee la pila, se adivina la existencia de un motivo ornamental en relieve correspondiente a un castillo de tres torres, entre las cuales sobresale la central. Un motivo similar a este lo encontramos en la taza bautismal existente en la iglesia de San Miguel de Eiré (Pantón, Lugo). Al tratarse de una pieza de notables proporciones y siguiendo criterios admitidos para otros objetos similares del mobiliario litúrgico, podría tratarse de la pila románica original, e incluso el castillo de la taza pudo haber sido esculpido en un momento más tardío.

La otra pila bautismal conservada en el templo de San Pedro de Lobás tiene un diámetro externo de 0,63 m y su

altura alcanza los 0,50 m. En este caso la ausencia de elementos ornamentales sumada a la considerable reducción de sus dimensiones, lleva a proponer una cronología más tardía.

Texto y fotos: TVA - Planos: ALA

#### *Bibliografía*

DURO PEÑA, E, 1968; DURO PEÑA, E., 1973, docs. 107, 233, 278, 421, 475 y 477; LIMIA DE GARDÓN, 1993, p. 130; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2008, p. 150; SAINZ SAIZ, p. 27; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 101-126.